

BIBLIOGRAFÍA RECIBIDA

Repensar la naturaleza humana

Juan Manuel Burgos², Eiunsa,
Madrid, 2007.

El concepto de naturaleza humana es clave contra la deriva relativista, pero eso no significa que sea una panacea ante los retos culturales del siglo XXI. Por eso el autor aborda, desde el punto de vista de la filosofía personalista, esta noción básica de la antropología que, sin embargo, resulta un concepto sumamente ambiguo y hasta se diría que elusivo: a lo largo de la obra, se manejan siete u ocho conceptos distintos de naturaleza humana.

Burgos resalta el significado del término como fundamento de la dignidad humana, de los valores y de la común humanidad de todos los hombres, entendiéndolo como fundamento, justificación o confirmación de la unidad de la humanidad. Pero deja claro que, en su opinión, este concepto de naturaleza es muy genérico, y no basta para comprender cabalmente al hombre.

Considera Burgos que hay diversas –e incluso contrapuestas– corrientes de pensamiento que interpretan el término *naturaleza humana* desde distintos puntos de vista. La primera –que el autor denomina naturalista– defiende la existencia de una naturaleza humana, pero la entiende de un modo totalmente biologicista: Para ellos, el hombre no es más que un animal especialmente complejo. Una segunda corriente, que se opone a la anterior, es la culturalista, que sostiene que el hombre no es naturaleza, sino fundamentalmente cultura, y que ésta debe someter a la naturaleza. Esta corriente está en la base de la teoría del género, para sólo citar un ejemplo. Una tercera corriente sería la que él llama clásica o realista, dentro de la cual existen dos acepciones distintas: la aristotélico-tomista y la personalista.

El libro distingue dos debates fundamentales: El que enfrenta a la tradición realista (tomista y personalista) a las otras dos; y el que, más que enfrentar, distingue estas dos posiciones.

La tradición realista defiende que el hombre tiene una estructura dada por Dios, que esa estructura posee una dimensión espiritual y que no cambia sustancialmente a lo largo de la historia. El naturalismo lógicamente rechaza esta postura y el culturalismo también, aunque por motivos distintos.

El autor considera que resulta esencial mantener la tradición realista en nuestras sociedades posmodernas, para evitar ser arrastrados por la deriva relativista.

Sección a cargo de la Lic. Hilda Santiesteban Badía.*

Dentro de esta corriente, Burgos establece diferencias de matices, sobre todo en el plano técnico, entre la concepción aristotélico-tomista y la personalista. La primera tiende a contraponerse a la dimensión cultural y presenta dificultades con la historicidad, porque el Aquinate se apoyó fundamentalmente en la cosmovisión griega que piensa el término *naturaleza* para el mundo natural, no para el hombre. El punto de vista personalista entiende que hoy la sociedad identifica la naturaleza sobre todo con el mundo no humano y eso genera mucha confusión. Cuando la tradición clásica apela al concepto de naturaleza o de ley natural para defender una visión trascendente y estable del hombre, resulta que muchas personas piensan que lo que están haciendo es reducir al hombre a biología o imponerle unas leyes naturales heterónomas a las que tiene que someterse. Propone, por tanto, entenderlo como unidad de la humanidad.

Burgos considera que vale la pena intentar perfeccionar el concepto clásico y recurre para ello al concepto de autoteleología enunciado por K. Wojtyla (Juan Pablo II), que perfecciona y completa la teleología clásica, insistiendo en la influencia de las acciones en la persona que las realiza, porque éstas tienen la capacidad de modificar al propio sujeto.

Por último, y de modo paralelo, intenta una «transición hacia la persona». Sin renunciar en ningún momento al concepto de naturaleza humana, pues considera que el mismo es totalmente necesario –y que no es equivalente al de persona–, se muestra partidario de hablar más de ésta y menos de la naturaleza, porque el concepto de persona está plenamente aceptado por la sociedad y no genera los problemas mencionados anteriormente.

Repensar la naturaleza humana continúa la línea editorial establecida por el autor con obras anteriores (*El Personalismo*, 2000; *Antropología: una guía para la existencia*, 2003) y constituye una obra indispensable para aquellos que se interesen en profundizar el conocimiento de la escuela filosófica personalista.

¹ Licenciada en Información Científica y Diplomada en Bioética. Responsable de Información Científica del Centro Juan Pablo II y compiladora de la publicación *Cuadernos*.

² Doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía; profesor en el Instituto Juan Pablo II y la Universidad San Pablo-CEU (Madrid). Preside la Asociación Española de Personalismo (AEP). Es miembro del Instituto Internacional Jacques Maritain y dirige dos colecciones de filosofía en Ediciones Palabra.